

5.- PARTICIPANTES EN LAS PROCESIONES.

La Cofradía tenía una determinada cantidad de túnicas que daba o alquilaba a los hermanos y también a los que tocaban las trompetas, etc. para salir en las procesiones o hacer la demanda de limosnas, a razón de dos reales cada una (1614...1624...).

Prácticamente desde el comienzo de la Cofradía se tocaban las trompetas en alguna procesión; inicialmente en la del Jueves Santo, después en la de Tocón (1620) y más adelante también en las del Viernes Santo. Solamente en el año 1585 se indica que los que tocaban las trompetas iban sobre cabalgaduras.

Las trompetas (dos en 1641) serían propiedad de la Cofradía, pues en 1596 se “*merco una tronpeta para la Cofradía*”, y en varias ocasiones fueron reparadas (1620, 1622, 29, 41).

En el año 1614, tocó la trompeta en las procesiones Agustín López.

En el año 1624 se recibieron por herman@s, a “*Pedro de Ayuso y su mujer*”, pero en lugar de las respectivas cuotas de entrada fue a cambio de que “*todos los días del Jueves Santo tocase la trompeta en la procesión*”.

Prácticamente todos los años entre 1640 a 47, la Cofradía pagó al “*munidor*” “*Anton Martín Bellido*” y a “*Tomas de Aquino*”, “*por tañer la tronpeta en la proçesión del Día de la Cruz*” y en la del Jueves Santo. Cada uno de ellos vestía en las procesiones una túnica blanca de las de la Cofradía, “*con sus caretas*” (1640).

Con la citada túnica fue enterrado Antón Martín Bellido. Éste, como muñidor de la Cofradía en esos años, además de tocar una de las trompetas limpiaba el camino del Calvario y se ocupaba de los variados menesteres de la Cofradía.

Cuando, en el año 1644, se celebró por primera vez la procesión “*de los naçarenos*” el Viernes Santo por la mañana, con la recién llegada imagen, la Cofradía hizo túnicas de color morado para dicho efecto que se alquilaron a los penitentes. También participaron en la procesión los ya citados “*Anton Martín y Tomas de Aquino*”, uno tocando la trompeta y el otro “*una caxa destenplada*”.

En el año 1650 se hace por primera vez la procesión del Entierro de Cristo, el Viernes Santo por la tarde, en la cual tocaron las trompetas “*Tomas de Aquino y Felipe*”, mientras que el nuevo muñidor, Diego Lopes Padilla, llevó “*la manga*”.

En el año 1654, Felipe “*tocó la tronpeta en las tres proçesiones*” y Tomas “*el Biernes Santo fue tañendo la caxa en la proçesión del Entierro de Cristo*”. Igual participación tuvo Felipe en 1655, mientras que “*la caxa*” la tocó ese año “*Pedro el francés*”.

Esta participación siguió siendo la habitual: una o dos personas iban en algunas procesiones tocando las trompetas (en 1677, Rojelio de la Torre) y, en la del Viernes Santo tañendo una caja destemplada.

En el año 1666 se abonaron 34 reales por una “*boçina... aforrada en baldreses negros para las proçesiones de Biernes Santo*”. Este instrumento equivaldría al que utilizan en la ciudad de Granada actualmente las llamadas “*chías*” en la procesión del Cristo Yacente, que sale del Monasterio de San Jerónimo el Viernes Santo.

En 1673, eran dos las “*caxas*” que se tocaban en las procesiones. Para la procesión de Cristo Resucitado, en ocasiones se traía de Granada una persona que tocaba el “*clarín*” (1727).

Es sorprendente que las personas que desempeñaban las funciones de tocar la trompeta, tañer la caja destemplada, etc. en la procesión del entierro de Cristo, pertenecían a grupos sociales cuyo origen estuvo vinculado a otra cultura e incluso a otra religión, tal es el caso de Felipe de Santiago, cristiano nuevo, esclavo del licenciado Felipe de Santiago, presbítero, que fue bautizado en 1645, a la edad aproximada de 34 años. En cuanto a Tomás –o Tomás de Aquino-, era esclavo de Miguel Gutierrez, que en el año 1630 contrajo matrimonio con María Lopez de Castro, mujer libre; y Pedro, el francés.

Respecto a los cantores, su presencia fue constante en las procesiones a través de los años. Sin hacer una relación exhaustiva, ya en el año 1594 consta que participaron “*cantores forasteros*”.

Entre los años 1613 a 23, los cantores fueron dirigidos por el sacristán de Tocón Francisco Rodriguez, cuyo hijo se contaba entre los cantores en 1616. Ambos participaban en ocasiones en la procesión del Jueves Santo y en la procesión que iba a Tocón (1620).

En el año 1641, los beneficiados y el sacristán fueron cantando “*en el coro de Nuestra Señora la letanía en la proçesión del Jueves Santo*”, mientras que el maestro de capilla y demás compañeros fueron “*cantando en la proçesión dicha el miserere en el coro del Santo Cristo*”. Es posible que este fuera el modo habitual de realizar la citada procesión, con dos coros que acompañaban a una y a otra imagen.

En la procesión del Día de la Cruz a Tocón, ese mismo año, también se pago a los eclesiásticos por “*la asistencia y cantoría*”, y al maestro de capilla “*por yr cantando el miserere en el Santo Cristo y celebración dela misa cantada que se diçe en el Tocón con la música*”, canto que se realizaba, especialmente, al entrar y salir en Tocón y en Íllora (1642, 43).

En 1643, “*Juan Ruiz, aguador*”, llevó “*el rrealexo en una cabalgadura*” a Tocón para la fiesta del Día de la Cruz, lo que parece indicar que se acompañaba a los cantores con alguna música instrumental.

En la procesión de la mañana del Viernes Santo, o “*de los naçarenos*”, que se celebró por primera vez en 1644, los beneficiados de la Iglesia iban cantando; y el maestro de capilla y demás compañeros cantaron el miserere en la del Jueves Santo (1747).

En 1650 salió por primera vez la procesión del Entierro de Cristo el Viernes Santo por la tarde, que también fue acompañada por los cantos del maestro de capilla y sus compañeros.

Desde el año 1642 a 1652, estuvo dirigiendo los cantos en las procesiones el maestro de capilla Esteban Fernandez. En los años 1653 y 54, el maestro de capilla fue Francisco de Valverde. Entre los años 1655 a 1673 el maestro de capilla Francisco Angel Machuca, con dos años intermedios, 1665 y 66, que lo hizo Manuel Cordero.

En el año 1676 se cita “*a los músicos desta villa de ir cantando en las tres proçesiones de Jueves Santo y Biernes Santo*”. En 1726 los “*sazerdotes de la*

parroquial desta villa [...] fueron cantando y acompañando dicho Viernes Santo en el entierro de Christo”.

Además de los cantos en las procesiones, también **los viernes de Cuaresma se pedía limosna “para los misereres del Santo Cristo que se cantaban en su capilla”** (1669).

Sin embargo, durante el siglo XVIII raramente se recoge un gasto por la intervención de algún tipo de música en las procesiones, lo cual no indica necesariamente que no hubiera algún acompañamiento coral o musical en ellas, sino que posiblemente se hiciera de modo voluntario o gratuito. Ya en 1820 sí que se registran 160 reales “pagados a los músicos que asistieron a las procesiones y pasos”.

También consta la participación en las procesiones de Semana Santa de ciegos que rezaban o relataban la pasión de Cristo. En los años 1596 y 1597 lo hicieron dos ciegos, “*Jeronymo Dejea y a otro ciego que recaron en las procesiones del Jueves Santo el año de noventa y seis y noventa y siete, y la procesión del Tocón del Día de la Cruz*”.

Entre los años 1666 a 1674 vuelve a haber constancia de la presencia de un ciego, en esta ocasión de Alcalá la Real, para la procesión de Jesús Nazareno del Viernes Santo por la mañana. En 1676 el ciego procedía de la ciudad de Granada, de donde se siguió trayendo un ciego cada Semana Santa durante lo que quedaba de siglo y hasta el año 1720. A partir de ese año, generalmente, no se cita el lugar de procedencia del ciego.

En 1757, 1758 y 59 el ciego fue Juan de Sierra. A partir de 1760 y hasta el año 1771, último en que participó un ciego en la Semana Santa, únicamente se cita su presencia y el pago correspondiente, pero sin más referencia sobre su nombre y lugar de procedencia.

Doña Aurelia Martín Casares, en su obra “*La Esclavitud en la Granada del Siglo XVI*”, dice al respecto: “En la Granada del siglo XVI, los invidentes se ganaban la vida pidiendo limosna mientras recitaban oraciones. He localizado, en las fuentes notariales, “cartas de soldada” de niños (no de niñas) ciegos que ponen a servir con otros ciegos adultos para que les enseñen las plegarias que debían recitar para ganarse la vida pidiendo [...]”

La epidemia de peste del año **1681** tuvo un gran impacto en la vida de las Cofradías. Algunas interrumpieron sus actividades durante varios años. En la Cofradía de la Santa Vera Cruz la toma de cuentas queda interrumpida hasta el año **1690**. Además, algunas de las actividades tradicionales que anualmente hacía la Cofradía se vieron afectadas:

- La música no volvió a acompañar las procesiones: No se citan gastos por este concepto en lo que restaba del siglo XVII ni en el siglo XVIII. En la ausencia de música también pudo tener su influencia el hecho de que incluso con anterioridad a la epidemia ya no hubiera ningún maestro de capilla encargado o responsable de esta actividad.

- Tampoco se citan a personas que tocaran las trompetas o las “*cajas*”. Puede que siguiera usándose alguna trompeta aunque no se abonase dinero alguno, pues en el año 1759 se pagaron 30 reales por el arreglo de la trompeta.

En el año 1650, consta que se hicieron 12 pares de alas de cartón pintadas para los 12 ángeles que salen en la procesión del Viernes Santo por la tarde del Entierro de Cristo. Ese mismo año, Alonso Martín Rodrigues, carpintero, hizo “*algunos pasos de pasión [...] para que llebasen los doçe ánjeles que salen en dicha proçesión*”; y en 1656

se pintaron 12 pasos de pasión (o Vía Crucis) en banderolas para que las llevaran los jóvenes que harían de ángeles.

En el año 1657, sabemos de la presencia de dos personas que salían representando a los apóstoles disfrazados con “*dos rostros de los apóstoles y sus diademas*”, elementos que periódicamente se daban a otras dos personas a cambio de una cantidad en metálico; cada uno de estos apóstoles portaba dos hachas de cera el Viernes Santo por la mañana.

En 1665, 66, 73, 82, etc., también consta la presencia de personas representando a fariseos, judíos y soldados, que iban con “*rostros*” o disfraces.

Para que se sentasen “*los judíos*” se llevaban unos bancos al campo o llano de Santa Catalina, probablemente el lugar próximo a la ermita, frente al Calvario donde se escenificaba la Pasión (1682, 1691, 1692), y se decía un sermón (1766).

Es de suponer que todos estos personajes participaban en las procesiones de casi todos los años, aunque los gastos de algunos de sus atuendos figuren sólo en alguna ocasión.

En la procesión del Viernes Santo participaban soldados, o personas que hacían de tales, para los que se hicieron turbantes colorados y llevaban “*rostros*” o disfraces (1666); portaban armas en la procesión del Entierro de Cristo (1665), realizando disparos en la procesión de Cristo Resucitado (1674, 1675, 1676, 1677, 1678...1726, 27...). En 1665 “*las armas para los soldados en el Entierro de Cristo*” se trajeron por “*los panaderos*”, probablemente de Granada. Para los disparos de los soldados se utilizaba aproximadamente una arroba de pólvora (1674...78).

Los soldados colaboraron económicamente en el costo de unas barandas de palo que se pusieron en la capilla de Jesús de Nazareno, en el año 1698.

En el año 1669, consta la presencia de personas representando a “*los santos barones en el descendimiento de la cruz el Biernes Santo en la tarde*”.

En el año 1671 salieron dos personas en la procesión del Jueves Santo representando a los dos ladrones.

En el año 1683, se cita “*a las marías que salieron en las prozesiones*”.

En el año 1699 y, al menos, hasta el año 1762, se compraron zapatos y medias (“*de estambre*”, 1707) para una niña que salía representando a la mujer Verónica, aunque en el año 1650 se había comprado la escultura de talla de la mujer Verónica.

También algunos años (1746... 51...1775) se compraron zapatos para los niños “*habraanes*” que salían “*en las prozesiones de Semana Santa*”; el número de niños “*abrahanes*” debía rondar los seis niños, pues solían comprarse tres pares de medias y tres pares de zapatos (1760...1775).

La mayor parte de estos participantes en las procesiones dejaron de hacerlo a partir de **1778**, cuando el arzobispo D. Antonio Jorge y Galvan mandó se cumplieran las Reales Órdenes que prohibían en la Semana Santa “*los pasos al vivo que hasta de presente se han estando executando el Viernes Santo en esta villa*”. Teniendo en cuenta la representación prácticamente teatral que se desarrollaba interpretando la crucifixión, el descendimiento y entierro de Cristo, esta prohibición debió producir un fuerte impacto social en unos ritos que eran ya una tradición local.

Sin embargo en 1782 consta la presencia de una o dos personas “*que hizo el ángel y pregonero en el sermón de Pasión*”. Este pronto resurgir de la representación teatral de la Pasión se consolida en 1817, en que se compraron “*zapatos que se le*

hicieron a los ángeles”, “y Abraan” (1820), y “dos escaleras para el desenclavamiento”.

En 1792, el arzobispo D. Manuel de Moscoso y Peralta, “**no encontró el más leve reparo**” y “**mandó no se innove**”. Mientras que en 1801 el arzobispo D. Juan Manuel de Moscoso y Peralta, de acuerdo con la Sagrada Congregación, prohibió “... **que en el tiempo de Semana Santa se hagan en las procesiones pasos representaciones irrisibles, figurándose por personas a Jesu-cristo, sus apóstoles, pontífices, judíos, ni demás en el Templo ni fuera de él ...**”.

En algunas procesiones se decía un sermón. Lo habitual era hacerlo en las del Jueves Santo en la ermita de San Sebastián antes de salir la procesión (1632, 33...47...), Viernes Santo por la tarde “*en Santa Catalina en el Descendimiento de la Cruz y Soledad de Nuestra Señora*” (1653, 1669, 1674, 1766), y en la del Día de la Cruz.

Según se indica en la visita del arzobispo D. Pedro Antonio Barroeta, el año 1766, un sermón se decía en la noche del Jueves Santo en la Iglesia Parroquial, advirtiendo que “**queda dicha Yglesia llena de inmundizias y desperdizios de diferentes frutas que comen en ella, sin que vaste a contener tan gravoso desorden el esfuerzo de los ministros eclesiásticos. Por tanto, manda S. Y. que de aquí adelante dicho sermón se predique en el sitio que llaman la Plaza de dicha Yglesia, principiándose de día y a la ora proporcionada para que se concluia a el anochezer. Y en el caso de que en dicho sitio se adbierta continúa el concurso cometiendo los citados desordenes u otros de que dimane ruina espiritual, desde luego prohíbe S. Y. dicho sermón**”.

Los predicadores solían ser frailes de diferentes conventos de Granada, aunque al comienzo de la Cofradía predicaban en ocasiones algunos sacerdotes de la Iglesia. Pero a partir de la fundación del Convento de San Pedro de Alcántara en Illora, los sermones solían decirlos frailes de dicho Convento.

La predicación se hacía desde un púlpito portátil de madera que se situaba en el lugar idóneo para que el sermón pudiera ser oído por un gran número de personas. En el año 1729 “*el púlpito para los sermones*” se llevó en la Semana Santa a la ermita de Santa Catalina, y el Día de la Cruz a “*Nuestra Señora de la Cabeza*”, puesto que en ese año la procesión tradicional a Tocón ya había sido ‘permutada’ por aquel nuevo destino (1731).

En el año 1732, el Día de la Cruz se llevó el púlpito a la ermita de Santa Ana. Además la Cofradía de la Santa Vera Cruz costeó la hechura de un púlpito de madera para dicha ermita, pues desde ese año la procesión del Día de la Cruz se hizo a la ermita de Santa Ana (1757) en lugar de a la de Nuestra Señora de la Cabeza, sin que consten las razones de este cambio.

En 1786 se reparó “*el púlpito portatil de esta Cofradía*” que se llevó “*a los sitios donde se predicaron los sermones*” (1799).

Algunos años, en las procesiones de Jesús Nazareno y del Entierro de Cristo, el Viernes Santo, en “*quatro çestas grandes...se llevaban los olores*” (1674, 75...).

LOS “APÓSTOLES, JUROS Y SOLDADOS”, UNA HERMANDAD DERIVADA

Tras la interrupción de la celebración callejera de la Semana Santa debido a la invasión francesa y a la Guerra de la Independencia, se recompone el cortejo procesional mediante grupos o hermandades desgajadas de la Hermandad o Cofradía matriz de la Santa Vera Cruz y Jesus Nazareno.

De este modo “*dio principio en el año 1817*”, la “*Hermandad de N.P.J.N. Apóstoles, Juros y Soldados*”. A lo que parece, estos devotos, que representaban una parte de los participantes en los cortejos tradicionales del Jueves y Viernes Santo que fundó la Cofradía de la Santa Vera Cruz, se constituyen como Hermandad propia, aunque participando, como lo hacían anteriormente, en los mismos desfiles.

En otro capítulo o archivo de este trabajo se estudia todo lo referente a esta “*Hermandad de Nuestro Padre Jesus Nazareno, Apóstoles, Juros y Soldados*”.



-ooOoo-

Antonio Verdejo Martin
Depósito legal: GR 3867-2010
ISBN 978-84-614-3645-3